

Recurrir a la cultura para sobrevivir a la pobreza: preservación y salvaguarda del patrimonio cultural en tiempos de globalización

Entrevista con Antonio Machuca

Alma Olguín Vázquez*

“Contradictorio” es el calificativo que le merece al maestro Antonio Machuca Ramírez, investigador de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el tema sobre el patrimonio cultural.

El actual coordinador del seminario Problemática Actual del Patrimonio Cultural explica que, ahora más que nunca, el patrimonio cultural experimenta un proceso paradójico, incluso en el proyecto de la propia UNESCO.

“Irónicamente, mientras por un lado se alude a la necesidad de proteger los bienes con fines humanos, culturales y civilizatorios, existe también una preocupación en cuanto al ingreso de los bienes culturales en el mercado y sus efectos destructivos en las culturas”.

Reconoce, sin embargo, que la UNESCO tiene una preocupación legítima por conservar, salvaguardar y proteger los bienes culturales. Tan es así, que desde hace cerca de dos décadas empezó a alertar sobre el proceso exponencial de deterioro del patrimonio construido en el mundo, no sólo producido por las guerras, sino también por el medio ambiente y el crecimiento demográfico, y promovió también la necesidad de salvaguardar prácticas, ritos y costumbres.

Fue así que en un importante documento redactado en Teemaneng se hizo alusión a las distintas condiciones de preservación entre el patrimonio material, el intangible y la relación entre ambas.

Destaca que la UNESCO ha propuesto para el patrimonio intangible ya no la tarea de proteger, sino de salvaguardar: crear acciones que generen y aporten condiciones de viabilidad para su desarrollo, y que estos bienes tengan la se-

guridad y la posibilidad de mantenerse vivos en su contexto y su espacio de reproducción. Porque explica que la protección resultaría limitada ante el intercambio generoso y los préstamos culturales que se dan entre las comunidades, y que las enriquece aunque siempre mantengan su principal característica de la singularidad, lo cual dificulta las tendencias homogeneizadoras del mercado.

Por otro lado añade que los aspectos de innovación que se dan en los ámbitos culturales son producto del constante rejuego entre la tradición y la diversificación. Sin embargo, éstas son impactadas por la globalización, lo que las lleva a una situación completamente nueva e inédita. En su opinión, el interés del mercado por los bienes culturales es una especie de *boom* al que hemos entrado, y cita: “Hay autores, como el filósofo francés Gilles Lipovetsky, que han llegado a decir que estamos en una era en que la cultura se ve arrasada por una lógica de mercado, al grado de que ya todo lo que se produce culturalmente lleva un sello comercial. Ya no se trata de que la cultura haya sido sometida al mercantilismo, sino que ya es producida con esos fines”.

Lo anterior, por supuesto, no convence al sociólogo: “Porque el mercado no puede producir cultura *per se*. En todo caso son bienes expropiados y arrancados de su ámbito para ser convertidos en una mercancía, porque yo no creo que haya una expresión cultural que nazca de la pulsión mercantil como motivación intrínseca”. Sin embargo, admite que algunos bienes culturales han adquirido un valor económico tal, que muchas obras de arte han pasado a formar parte de las reservas monetarias de algunos gobiernos, porque representan un valor que no se devalúa y entonces pasan a jugar un papel importante en la economía mundial, en situación de crisis.

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.



Machuca argumenta que no se trata de demonizar todo lo que tiene que ver con la posibilidad de mercado de los bienes culturales, sino de que su mercantilización no incurra en una destrucción de las condiciones de reproducción de vida de las comunidades.

Aunque reconoce casos como el de Canadá y Alaska, cuya producción de bienes artesanales les ha dejado formas de ganancia extraordinaria, en el caso de México cuestiona: “¿Por qué se tiene que recurrir a la cultura para sobrevivir a la pobreza cuando existen otros campos de la economía como la agricultura, el comercio y la industria, cuyo fomento lo haría posible? ¿Por qué hay que buscar en lo más significativo e íntimo para privarse de ello, como el precio que hay que pagar por sobrevivir? Ésa me parece una situación objetivamente muy injusta”.

Pero ya que la cultura aparece en el horizonte que han dejado otras actividades, y abre una posibilidad económica para las comunidades, Antonio Machuca cree que tal alternativa debería darse en el marco de restablecimiento de las condiciones de un mercado interno en el país y también

de una participación creciente de los ámbitos de iniciativas locales y regionales: “Yo creo, por ejemplo, que las joyas huicholas bien podrían no exportarse a través de Pineda Covalín, sino que sea la propia comunidad huichola la que obtenga una ventaja comparativa que le ayude a fortalecer sus procesos productivos y de creación artística en un aspecto de sustentabilidad”.

Para el socioantropólogo, otro aspecto a considerar es el de la alienación: “Cuando a la gente se le quita su autonomía y su libertad para decidir sobre los fines de lo que produce, esa alienación es lo que está en la base de la mercantilización, que tiene un significado adverso para la reproducción cultural. Por otra parte hay que pensar el asunto de la relación de cultura y mercado en un sentido que nos permita quitarnos las telarañas proteccionistas a ultranza”.

Da como ejemplo la localidad de Olinalá, Guerrero, donde se buscan alternativas a través de las “marcas colectivas” y quienes en ocasión de las celebraciones del Centenario y Bicentenario (como señalan las investigadoras Catherine Good, María Elisa Velázquez y Rosa María Garza Marcué) fueron invitados por el gobierno para realizar cierta fabricación de productos que tuvieran que ver con el tema. Así empezaron a alterar un poco su línea de creación. Sin embargo, asegura que ellos manejan una especie de territorialidad a la que se liga su producción.

Otra cosa sería, dice, que llegara una empresa, nacional o extranjera, y que asumiera un papel de intermediaria para incitarlos a realizar una producción con ciertos materiales y diseños que más bien respondan al mercado: “Yo creo que en el tema de la preservación y salvaguarda se tienen que considerar ciertos elementos en los que prevalezca la transferencia de saberes y las formas de transmisión de generación en generación, porque son las que caracterizan el patrimonio inmaterial y que se favorezcan las técnicas tradicionales y las destrezas físicas que juegan un papel importante, y no la maquinización. Claro que esto desecharía la producción en serie, que es lo que los intermediarios quieren”.

El también coordinador del seminario sobre Antropología y Turismo explica que en el ámbito turístico ya existen comunidades de la Sierra Norte de Puebla, tratando de generar proyectos de turismo alternativo a manera de cooperativas, muy distintos al turismo más agresivo y depredador. Explica que es un turismo que se está haciendo en función de prioridades comunitarias a partir de planes de ordenamiento territorial y preservación de los ecosistemas de las propias comunidades en una clara conciencia de que

la preservación del ecosistema tiene que ver con la cultura. El estudio del ecosistema es el estudio de la cultura.

“En esas comunidades, una actividad artesanal que genere un tipo de ingreso estaría muy bien acotado dentro de un plan de manejo donde los mercados serían también más racionalmente organizados; no estar en función de un intermediario que exige, saca y se aprovecha, sino regulados por las propias comunidades, por lo que es invaluable la posibilidad de desarrollar un ámbito de economía para esas culturas; no descartar lo económico, pero canalizarlo en función de prioridades que son las de las propias condiciones de vida de esa comunidad”, comenta.

Las regiones ricas en recursos de la biodiversidad se ven amenazadas por el avorazamiento y disputa por el control territorial, del agua y otros recursos naturales. Y debido a que los ejemplos son muchos, menciona sólo algunos: “Es el caso de Manatí, en Veracruz, una de las zonas de ríos y cuencas hacia donde se quiere desarrollar el turismo estatal, además de lo que ya se hace en Tajín y Zozocolco, entre otros”.

En Chiapas alude al caso de un hotel que se quiere construir a un lado de la laguna de Miramar, en el ejido Emiliano Zapata del corazón de la selva Lacandona: “El hijo de un empresario es el dueño, y hasta donde estoy enterado ya se tiene la autorización de la Semarnat y de Sectur, cuando debía estar prohibido, porque es una reserva de la biosfera (Montes Azules), pero además, cuando la comunidad quiso desarrollar un complejo ecoturístico de bajo perfil, no se les permitió y ahora van a meter un hotel de gran turismo”, y menciona otro caso parecido en Agua Azul.

Machuca advierte que se trata de puntos vulnerables en la delicada geografía y ecosistema, porque a partir de ahí la zona se puede abrir a los desarrollos turísticos como una penetración, que luego se podría detener con dificultad, ya que se empezaría a construir carreteras, comercios, entre otros. A pesar de que las leyes están concebidas sobre la idea de proteger los monumentos, tradiciones y reservas naturales sobre modelos universales, en nuestro país “los grupos siempre encuentran la manera de hacer un uso o una interpretación determinada de la ley, y hasta pasar por encima de la misma, sobre todo cuando hay problemas de gobernabilidad como en nuestro país; lo vemos en El Tajín, donde los gobiernos del estado han pasado por encima de la *Ley de Monumentos* y pueden hacerlo sin que se pueda o quiera actuar en contra de esas injerencias, porque las autoridades no se quieren arriesgar a defender el patrimonio en términos de la ley”, enfatiza.

Respecto al seminario Problemática Actual del Patrimonio Cultural expresa que se pretende darle un sentido más integral, trabajando en tres niveles: discusión sobre problemas teóricos y conceptuales; aspectos de políticas públicas y un tercero sobre los casos ejemplares y experiencias importantes que se aprovechen para generar alternativas en relación con la salvaguarda y protección del patrimonio cultural.

Ante la cada vez mayor preocupación externada por personas e instituciones, el especialista señala que la siguiente tarea es establecer una relación interinstitucional más abierta, más allá del INAH, abarcando los diferentes ámbitos del patrimonio material y los cinco ámbitos del patrimonio intangible: cosmovisión, tradiciones, danza, comida y el recientemente añadido patrimonio cívico, que se refiere al patrimonio cultural, que se deriva de las experiencias históricas más memorables y que son recuperadas por algunas comunidades que reproducen momentos de la historia sobre la base del imaginario colectivo en las que se entrelazan el mito con la historia.

